

HACIA CERVANTES: DE LOS LIBROS AL HOMBRE

Catálogo de la Exposición conmemorativa del IV Centenario
de la publicación de *El Quijote*

Sala Capitular de la Catedral de Cuenca
Septiembre 2005 - Enero 2006

Miguel Jiménez Monteserín



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

ÍNDICE

Prólogos	8
Introducción	12
1 Ediciones y visiones del Quijote	27
2 En la genealogía cervantina: El abuelo don Juan en Cuenca	57
3 Alcalá, el Humanismo en lontananza	65
4 Felipe II, un Monarca y su tiempo	89
5 En la vanguardia de la fe católica	155
6 Pensamiento y fe	199
7 Paisajes cervantinos	227
8 El entorno literario	241
9 Libros impresos por Juan de la Cuesta	251
10 La imprenta en Cuenca en torno a 1605	261

En el año 2004, la Diócesis de Cuenca quiso dar a conocer el rico patrimonio eclesiástico que, con ayuda de numerosas instituciones, y procedente de diferentes puntos de la diócesis, se había venido restaurando en los últimos años. Para ello, se preparó una singular exposición que encontró en la girola de la Catedral Basílica un marco incomparable para que se dispusieran en ella retablos, tallas y pinuras de diversos siglos. Inaugurada el día 16 de julio del año 2004, fue admirada por decenas de miles de personas, conquenses y visitantes, que encontraron en la exposición *Arte en el Tiempo* un aliciente más para contemplar una Iglesia Catedral que ha venido sufriendo un acelerado proceso de rehabilitación y recuperación durante el fructífero pontificado, recientemente concluido, del obispo Ramón del Hoyo.

Esta exposición no fue, en cualquier caso, fruto del esfuerzo solitario de la diócesis conquense. En el marco de una estrecha y productiva relación y colaboración institucional, la que requieren y exigen con toda justicia los ciudadanos de los que tienen alguna responsabilidad de coordinación y de gobierno, a la llamada de la diócesis, de su obispo y del Cabildo de la Catedral acudieron la Excelentísima Diputación Provincial de Cuenca y la Universidad de Castilla-La Mancha, a través de su Vicerrectorado de Cuenca y de Extensión Universitaria. Tra-

bajaron los expertos de las distintas instituciones, se preparó adecuadamente el continente de la exposición y se editó un catálogo que guiara al visitante y que fuera testimonio imperecedero y tangible para la historia de lo que fue un magnífico proyecto que, además, tuvo la nada desdeñable virtud de permitir a muchos conquenses contemplar por vez primera en toda su belleza muchas capillas que habían estado cerradas y ocultas a los ojos de los fieles y de los visitantes durante siglos. Se abrieron verjas y rejas y entraron la luz y el aire para permitirnos contemplar en todo su esplendor *el arte sacro en el tiempo*.

En el presente año, en el que la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha celebra con especial intensidad el cuarto centenario de la publicación de la primera parte de *El Quijote*, el hidalgo bueno que Cervantes hiciera cabalgar por estas tierras para “desfacer” entuertos y luchar contra imaginarios y malignos gigantes, la diócesis conquense ha querido, con buen criterio, sumarse a la celebración de la efeméride. Esta vez son las puertas de la extraordinaria Sala Capitular de la Catedral las que se han abierto y son los libros los protagonistas, los que de tiempos del genial escritor alcalaíno conserva la más enigmática de las riquezas de la diócesis: la extraordinaria y desconocida biblioteca del Seminario Conciliar de San Julián. Son muchos los libros que, provenien-

tes de tan espléndido y casi inagotable fondo, podían haber sido expuestos en la sala de los capítulos del Cabildo Catedralicio y, por ello, la Comisión creada para esta ocasión hubo de trabajar con rigor y seriedad para hacer una cuidada y meticulosa selección de libros, agrupados por temas, dejando en muchas ocasiones pequeñas joyas bibliográficas en los estantes de la biblioteca, esperando mejor momento para ser mostradas. La exposición, como el catálogo, son de nuevo el fruto generoso de la colaboración y la aportación institucional de la Diócesis, la Universidad y la Diputación.

Desde esta breve presentación institucional quiero manifestar mi gratitud y mi felicitación a todos los que han dedicado muchas horas y muchas jornadas a la preparación de la exposición. Pero, muy especialmente, a los que han hecho posible que este catálogo que tienes en tus manos, apreciado lector, sea una realidad. El agradecimiento de las instituciones organizadoras al Dr. D. Miguel Jiménez, que preparó los textos del catálogo; a Juan Ignacio y Ángel, maestros en el arte difícil de la fotografía; al Centro de Investigaciones de la Imagen de la Universidad, con su director, Julio Sanz, al frente; y al Servicio de Publicaciones de la misma, dirigido con eficacia por la Dra. D^a. Carmen Vázquez.

Como Vicerrector, como conquense, y como amante de nuestra catedral y de nuestro patrimonio hago votos porque esta exposición sea, no el final de muchos meses de trabajo, sino el elemento motivador e ilusionante para seguir potenciando la colaboración institucional, el inicio del camino para pensar en una nueva exposición que saque a la luz los muchos tesoros que todavía encierran nuestros templos, y para caminar juntos hacia una gran exposición que conmemore dignamente, en el año 2008, el glorioso tránsito de San Julián, segundo obispo que fue de Cuenca.

Que lo que *Arte en el Tiempo* abrió, ya nunca más se cierre; que donde entró la luz, no vuelva a señorear jamás la oscuridad; que lo que purificó el aire renovado y limpio, no sufra de nuevo el enmohecimiento del olvido. Porque el disfrute del patrimonio es un derecho de todos los conquenses, de todos los seres humanos, de los que son y de los que vendrán, y es nuestra obligación cuidarlo, protegerlo y ponerlo constantemente en valor, para que las generaciones del futuro sepan, conozcan y contemplen lo que fuimos, lo que tuvimos, y lo que heredamos de nuestros ancestros.

Cuenca, 12 de septiembre de 2005

José Ignacio Albentosa Hernández
Vicerrector del Campus de Cuenca
y de Extensión Universitaria

“Las bibliotecas de propiedad eclesiástica conservan los monumentos de la cultura humana y cristiana y por tanto, constituyen un tesoro inagotable de sabiduría en las que la comunidad eclesial y la sociedad civil pueden encontrar la memoria de su pasado. Las bibliotecas eclesiásticas dan testimonio de que el fermento del evangelio se ha insertado fácilmente en las diversas disciplinas del saber y ha producido una grandiosa fermentación de pensamiento religioso, literario, filosófico jurídico, artístico, etc, etc. El testimonio que dan los libros son para la Iglesia un medio insustituible para poner a las generaciones, que se asoman a la vida y a la fe cristiana, en contacto con todo lo que el evento cristiano ha producido en la historia y en la reflexión humana. La tradición cristiana encuentra en los libros escritos en el seno de la Iglesia una aportación constante a su difusión-transmisión, a su profundización, a su comprensión, a su inserción viva en las tradiciones de los pueblos. Facilitar la lectura y difusión del libro es para la Iglesia una actividad bastante cercana a su misión evangelizadora” (Carta de la Pontificia Commissio de “Bonis Culturalibus Ecclesiae”. 19-3-94).

La irrenunciable dedicación de la Iglesia de poner su patrimonio espiritual do-

cumentado por una tradición de fondos de libros que se conciben al servicio de la sociedad humana, ha motivado a la Diócesis de Cuenca a procurar fórmulas para la divulgación de los libros de sus bibliotecas, viniendo a constituir un capítulo singular varias exposiciones monográficas de estos fondos. De nuevo, ahora, la Catedral de Cuenca cobija bajo los nobles muros de su Sala Capitular una significada muestra de los valiosos fondos documentales y librarios que se custodian en la Biblioteca del Seminario Conciliar y en los Archivos Capitular y Diocesano. En este caso la exposición se enriquece con la aportación de la biblioteca Capitular de la Catedral de Burgos, así como del Ayuntamiento de Cuenca.

La exposición **“Cervantes: de los libros al hombre”** se encuadra en los actos conmemorativos en torno al IV Centenario de la publicación de la Primera Parte del Quijote, y pretende situar la obra cervantina en el contexto de las lecturas y el ámbito cultural que el propio Cervantes vivió. Los sucesi-

vos capítulos en que se desarrolla la muestra darán cumplida información al visitante de esta notable intención.

La estrecha colaboración con la Universidad de Castilla-La Mancha y la Excma. Diputación Provincial ha fructificado, una vez más, en esta singular exposición en la que podrán contemplarse documentos y libros de no fácil consulta para el público en general. Esperamos conseguir con ella un alto servicio a la sociedad y al desarrollo de la cultura cristiana.

✠ Ramón del Hoyo López
Administrador Apostólico de Cuenca

HACIA CERVANTES

“Porque las lecciones de los libros muchas veces hacen más cierta experiencia de las cosas, que no la tienen los mismos que las han visto, a causa de que el que lee con atención repara una y muchas veces en lo que va leyendo, y el que mira sin ella no repara en nada y con esto excede a la lección la vista.”

Los trabajos de Persiles y Segismunda,
III, VIII

Si siempre es oportuno dar cuenta a los curiosos lejanos y propios de cómo la cultura ha ido cuajando y sedimentándose al transcurrir del tiempo en un ámbito social o en un espacio territorial determinados, aprovechar como argumento para un nuevo enunciado de tal empeño la celebración de un libro universal parece circunstancia ineludible. Un homenaje más -entre tantos y tan variados- como se vienen ofreciendo en España al creador de una obra inmortal, cuatro veces centenaria este año. Un tópico, cierto es, al que la generalizada conmemoración obliga, asumido desde la discreta singularidad que contenido y espacio prestan a la exposición presente. Memoria diversa de la cultura plasmada en libros, tributo a un jalón señero de la misma, mostrado en el seno de un espacio ritual donde, en clave de fe, pasado y presente se conjugan en la cotidiana celebración litúrgica.

Huelga por inútil el absurdo afán de apropiarse a quien, arraigado desde luego en su

particular circunstancia vital, produjo una obra plena de valores sin tiempo y le da lustre una fama infinita libre de mezquinas fronteras. Sin embargo, lícito parece en cambio evocar unos cuantos hitos a la ocasión apropiados que, incluso mínimos, permitan crear un instante la ficción de creer por ellos algo más nuestro al Cervantes de todos.

Bien que de ingrato recuerdo, no debió ser Cuenca lugar indiferente a la propia memoria familiar cervantina. En la ciudad del Júcar y como teniente de corregidor estuvo entre los años 1523 y 1524 don Juan Cervantes, abuelo de Miguel, harto enredado al cabo y para mal suyo en los enfadosos lazos de la política local. Suena también el eco de la fama coetánea del textil conquense en la escritura del genio. Hablando con la duquesa, antes de llegarse a su ínsula Barataria, sentencia el refranero Sancho con cachazudo realismo que “más calientan cuatro varas de paño de Cuenca que otras cuatro de límiste de Segovia” (*Quijote*, II, XXXIII), por más tupido el de aquí que la tenue sarga segoviana de tal nombre. Varias veces alude asimismo el autor a las verdes palmillas de Cuenca, paños de lana, sinónimos a veces de su sabido origen, tejidos y teñidos aquí durante el siglo XVI, muy estimados y bien recibidos fuera entre las aldeanas que, reputado elegante tal color, con ellos se aderezaban para las fiestas. De palmilla iban vestidas las rubias doncellas que con guirnaldas en las cabezas danzaron, ligeras y honestas, en las bodas de Camacho (*Quijote*, II, XX). En lugar “del damasco de Milán y el raso de Florencia” engalanaba idéntico paño verde a otras floridas muchachas de edad y belleza semejantes que en festivo tropel salieron al encuentro del peregrino Perianandro en Ocaña (*Persiles*, III, VIII). Reiterada y continua es

también en el delirio quijotesco la alusión al lugar de El Toboso, epicentro, meta encantada del inalcanzable ensueño amoroso del hidalgo novelado. Hoy toledano el sitio, estuvo antes sujeto a la jurisdicción inquisitorial del tribunal conquense y hasta perteneció a esta diócesis de resultas de la decimonónica incorporación a ella por espacio de casi un siglo del priorato santiaguista de Uclés, donde en el medievo lo encuadraron.

Como saben bien sus lectores, por voluntad del estupendo cronista, fue en lo básico la zona meridional manchega el principal ámbito donde cabría situar una buena parte de las aventuras de don Quijote de cuyo lugar real de vida y muerte no quiso dar precisiones Cervantes/Cide Hamete, “por dejar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesen entre sí por ahijársele y tenérsele por suyo (*Quijote*, II, LXXIV)”. Y no ha importado gran cosa a numerosos cervantistas mitógrafos que la escritura literaria hubiese inventado con verosimilitud, sin preocuparse demasiado de lo real¹, cuando, solícitos, han situado en tierras sureñas del obispado conquense el escenario cierto de alguna sonada aventura quijotesca. Afanosos han hecho cronista minucioso a quien sólo quiso enmarcar un viaje y una sin par parábola del humano vivir, contrastando con la ironía las grandes creencias, en un terreno abierto, bien conocido y hasta familiar, pero donde huelgan, por innecesarias a su propósito, las precisiones de exactitud en el espacio y hasta en el transcurrir del tiempo. Realidad y ficción se mezclan en cada imaginario episodio relatado sin que se definan una ruta precisa ni un paisaje concreto donde fijar la atención; antes, secuencia temporal y sitios referidos, desconciertan a menudo al lector avisado. Sin embargo, en

hipótesis más o menos afortunadas, poniendo nombres concretos a vagas referencias al paisaje, la cronología de los episodios o la imprecisa distancia enunciada entre los lugares donde los tales se desenvuelven, ya desde el siglo XVIII, la crítica racionalista entonces y el analítico rigor positivista posterior, quisieron ver al andante caballero atravesar parajes ciertos y llegarse a pueblos cercanos a los con tanta parsimonia mentados en el libro de manera expresa.

¹La intención literaria cervantina ha sido objeto de infinidad de estudios, destacando lo paródico del enloquecido modo “real” como don Quijote pretendía vivir las aventuras novelescas de sus héroes en el contexto auténtico de la España de principios del siglo XVII. Sin entrar en más honduras parecería por ello quimera quijotesca el propósito de situar tales incongruentes aventuras del personaje en el espacio y en el tiempo como si hubieran acontecido de hecho. Justo es decir, de todas maneras que en el prólogo a la edición del *Quijote* de la Academia, Madrid, Ibarra, 1780, escrito por Vicente de los ríos, éste insiste en la idea de que la verosimilitud con que Cervantes conjuga la locura quijotesca con una realidad que la muestra imposible establece dos planos y por ende dos mundos artísticos concurrentes en una obra genial: el de la literaria ficción delirante y la realidad verosímil. Vid. las págs. xciii – ci. Cfr. Edward C. RILEY, *Introducción al Quijote*, Barcelona, 1990 (trad. de la ed. ing. de 1986), págs. 80-91; lo aquí dicho es ampliado por este autor en “Cervantes: teoría literaria” cap. 5 de los de introducción a la ed. del *Quijote* dirigida por Francisco RICO, Barcelona, 1998, págs. cxxix – cxli.